

DISCURSO DE INGRESO EN LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS

EL MÉDICO ENFERMO SIGUE SIENDO MÉDICO A PESAR DE SU ENFERMEDAD O DISCAPACIDAD, O DE OTRA MANERA, COMO YO DIGO, A PESAR DE SER UN ENFERMO, SOY MÉDICO.

El pasado día 23 de Abril de 2020, por cierto día del Libro, empecé a escribir mi discurso de ingreso en la Asociación de Médicos Escritores y Artistas. Estamos en pleno confinamiento de esta pandemia que nos ha pillado a todos, a unos más que a otros, desprevenidos.

Esta maldita pandemia del Covid-19, ha acabado con la vida de muchos compañeros médicos y sanitarios, llevamos más de 50000 contagiados, casi un 20 por ciento de todos los enfermos.

Cuando me planteé escribir esta reflexión, iba a hacerlo sobre el médico enfermo, nunca pude imaginar lo que se nos venía encima.

En mi exposición iré desarrollando varios apartados para que el contexto pueda ser entendido por todos

En primer lugar, ¿por qué me hice médico?

En segundo lugar ¿por qué elegí la especialidad de Médico del Trabajo?, que ahora es supervalorada por aquello de los EPIS y la Prevención de Riesgos Laborales.

En tercer lugar, ¿que aprendí del lugar del trabajo (LA ONCE) donde ejercí mi profesión hasta que me incapacitaron?

En cuarto lugar ¿cómo he afrontado una enfermedad degenerativa con una prevalencia de 1/1.000.000?

Y por último en quinto lugar, ¿por qué me he dedicado a poner en valor que la enfermedad no excluye a los médicos?, y podemos vernos afectados por patologías agudas como la que soportamos, la del covid-19, o bien estar afectados de enfermedades crónicas o accidentes que modifiquen nuestra movilidad funcional y pasar de ser de un médico sano a un médico enfermo, o con alguna discapacidad que vamos a tener que superar en nuestra vida, presente y futura.

Antes que nada tengo que agradecer a mi mentor el Dr. Ángel Rodríguez Cabezas que

se haya fijado en mi humilde persona y me haya propuesto para ser miembro de esta distinguida Asociación, así como a la Dra. Carmen Fernández Jacob, secretaria de la Asociación, a la cual conocí en el discurso de ingreso del Dr. Javier Pérez Frías y que posteriormente me ha sorprendido con sus maravillosos cuadros impresionistas.

Agradezco a mis tutores de la Tesis, Dr. Pena y Dr. Fontalba. También tengo que agradecer a los demás miembros de ASEMEYA el haber valorado positivamente mi ingreso. Gracias de corazón.

[Gracias a la vida] 1

Después de esta introducción, pongámonos en la faena

¿Por qué me hice médico?

Yo no iba a ser médico, quería ser ingeniero o arquitecto, pero mi padre me sugirió que hiciese una carrera que existiese en Granada, ya que si perdía la beca de estudios, que por cierto tuve hasta el final de mi carrera universitaria, mis padres no podrían hacer frente a unos gastos, tanto de libros como de residencia o vivienda y manutención, por lo que decidí recorrer el mismo camino que inició mi hermano mayor, hacer Medicina. Ya en segundo de carrera me aceptaron como alumno presencial en la cátedra de Patología General donde estuve tres años y donde aprendí, no sólo los conocimientos básicos para ser médico, sino como debes de tratar, escuchar y ayudar al paciente que se sienta enfrente del facultativo, con sus problemas de salud, familiares, laborales y personales, que forman parte de lo cotidiano de cada persona.

También tuve oportunidad de descubrir que no todos los médicos eran personas ejemplares, visualizando que somos tan humanos como cualquiera y con virtudes y defectos inherentes al ser humano.

En el momento de defender la Tesina, el profesor Dulanto, Catedrático de Dermatología, era el presidente del tribunal, y era sordo, lo que fue uno de los ejemplos grabados en mi cerebro y mi alma, que el médico a pesar de su enfermedad o de una situación de discapacidad funcional, no estaba liberado de continuar con su día a día dedicado a los enfermos

[Resistiré] 2

¿Por qué me decidí a hacer la Especialidad de Medicina del Trabajo?

Conseguí ingresar en la Escuela de Medicina del Trabajo, donde coincidí con varios compañeros con los que inicié una amistad eterna. También tuve oportunidad de relacionarme con el profesor Villanueva, fallecido hace unas semanas, D.E.P. Catedrático de Medicina Legal, y director de la Escuela de Medicina del Trabajo, que me enseñó a tener presente la Ética en mi actividad como médico, algo muy importante en nuestro desarrollo tanto profesional, como personal, además de los

factores relacionados con la prevención de riesgos y las enfermedades relacionadas con el trabajo, hoy tan importante para todos los profesionales sanitarios, carentes, al menos al inicio de la pandemia, de suficientes medidas de protección para enfrentarse a ella y que afectó, y lo sigue haciendo, a tantos sanitarios .

Empecé a hacer sustituciones antes de opositar a una plaza de médico de Empresa de la ONCE. También me presenté a una beca de la Fundación Empresa Pública y me derivaron a las Minas de Almadén y Arrayanes, donde estuve poco tiempo, pues me concedieron una interinidad en un pueblo al lado de Granada, en Pinos Puente, y me volví a mi tierra, pero allí conocí a un médico en ese pueblo, que tenía cierto tipo de dependencia del alcohol aprendiendo que un médico con una dependencia de cualquier tóxico es un enfermo y puede hacer daño a sus pacientes. Aunque me ofrecieron su puesto, lo rechacé, hasta que solucionaran el problema de ese compañero, porque no estaba dispuesto a condenarlo a dejarle sin trabajo. Me hubiera sentido cómplice protagonista de ese posible descalabro. Si hubiera sido ahora sí que le habría recomendado que se acogiera al Programa PAIME, pero en aquellos momentos no tenía experiencia en esos temas, ni existía dicho programa, por lo que no me atreví a abordarlo con él.

¿Que aprendí en la ONCE, el lugar del trabajo donde ejercí mi profesión hasta que me incapacitaron?

No había tenido contacto con personas ciegas hasta unos meses antes de presentarme a las oposiciones y me interesé por aprender y conocer algo del lenguaje Braille. Allí en Granada empecé a asombrarme y a admirar a aquellas personas con ciertas deficiencias funcionales, especialmente las visuales, y que, a pesar de eso, escribían y se comunicaban con el resto de personas que los rodeaban. Nunca olvidare mi año de principiante en La ONCE de Badajoz, donde un día, por casualidad conocí a Miguel Durán, director general de la ONCE en aquellos tiempos y me impactó su capacidad de afrontamiento de su vida, a pesar de ser ciego. Nacido en Azuaga, un pueblo de Badajoz, era abogado y un destacado personaje en la sociedad de esos años, porque dirigía, además de la ONCE, otras empresas periodísticas, de televisión etc. etc.

Poco a poco fui descubriendo que hay personas no sólo ciegas. sino sordas, con movilidad funcional muy deficitaria, afectados por la polio, o por el Síndrome Post polio, aún desconocido para mí, con otros problemas de salud orgánicos o mentales y que día a día labran su porvenir a pesar de ello.

Todo eso caló en mi pensamiento y me fue preparando para lo que debería afrontar en un futuro algo lejano aún, pero que cambiaría mi vida. Eran los últimos años de la década de los 80, pero eran la base de mi preparación para afrontar mi enfermedad cerca del 2005.

Tengo que hacer un inciso porque ya conocía esta enfermedad rara que me afecta,

porque afectó a mi padre y vi cómo evolucionaba progresivamente, pero a pesar de ello fue capaz de escribir un libro, “*El Duque de San Pedro de Galatino Prócer de Granada*”, editado por la Diputación de Granada y prologado y presentado por Manuel Fraga Iribarne, en la Casa de los Tiros de Granada.

[Granada tierra soñada por mí] 3

Mi padre ha sido un ejemplo para mí de superación de la enfermedad, a pesar de su evolución, porque en los últimos años de su vida, también mostró problemas cognitivos asociados a la enfermedad. Lo que no tuvo fueron problemas óseos, ya que se cayó varias veces y no sufrió fracturas y yo me he desplomado dos veces y me he fracturado el fémur, la rótula y el astrágalo y calcáneo...He ido conociendo la enfermedad poco a poco y adaptándome a ella.

Resumiendo , ¿Que aprendí en la ONCE, que me serviría para afrontar esta enfermedad?, pues la resiliencia, el afrontamiento, la capacidad de adaptarse y renovarse a las circunstancias, el saborear la vida , disfrutar con la familia , los amigos, el ser agradecido por tener un trabajo digno y que, a pesar de mi enfermedad, poder realizarlo plenamente (en 27 años han sido contados los días que he faltado al trabajo por incapacidad, incluso cuando se manifestó mi enfermedad, aguanté todo el tiempo que fui válido).

¿Cómo he afrontado la enfermedad?

La verdad es que no es fácil, a pesar de haber tenido un ejemplo en mi padre, y en mi tío, porque poco a poco he ido notando como se van perdiendo las fuerzas en los brazos, de las piernas, de todo el cuerpo.

Un día de Reyes iba a coger unas cajas de un ordenador para mis hijos y tenía que subir dos plantas. En ese momento me di cuenta que la posibilidad de que la enfermedad me afectaría se había hecho realidad.

Para que se hagan una idea, siendo médico se está más formado para entender que te hablen de tu enfermedad, pero no evita que, como persona, tengas las mismas reacciones, posiblemente suavizadas, que el resto de los ciudadanos no médicos. Hay circunstancias donde el estallido emocional florece y es difícil contener un llanto por las vivencias de ese momento.

No sólo tuve que afrontar mi enfermedad, ya conocida. Cuando desde el Hospital Regional de Málaga me enviaron al Virgen del Rocío, en Sevilla, donde se encuentra un centro específico para el estudio de enfermedades neuromusculares (CESUR), y te hacen una serie de pruebas como el SPECT, con contraste, y te encuentras sólo en una camilla, donde tienes que estar con los ojos tapados y te acuerdas de los compañeros ciegos, te sientes vulnerable, te mareas y piensas que vas a entrar en convulsión pero intentas relajarte, sabiendo que no te vas a caer pues estás postrado en un sillón, tumbado y es difícil que te caigas, y piensas ¿y si soy alérgico al

contraste?. Posteriormente te hacen la biopsia en el bíceps, que ya de por sí lo tienes casi destruido y piensas, ¿podré mover el brazo después?

Pero lo que me impactó fue la entrevista con una neuropsicóloga, con una serie de pruebas para valorar mi estado cognitivo, pues esta enfermedad se asocia a demencia frontal presenil y con el estrés que ya de por sí tienes lo unes a esas pruebas que te pueden calificar como afectado en lo cognitivo, no se pueden ustedes imaginar el miedo interior.

También me hicieron una tomografía ósea, porque se asocia también a una enfermedad de Paget ósea, una resonancia magnética para valorar el grado de atrofia muscular, radiografías, análisis genéticos, que te martillearán toda tu vida por sí tú se lo has transmitido a tus hijos, por una expresión dominante de ese gen que codifica una proteína que era absolutamente desconocida para mí, la Valosina, que es la causante de todos estos síntomas y signos.

Pero después de la tormenta se dice que viene la calma, poco a poco fui aceptándolo. Seguí trabajando, seguí haciendo mi vida "normal", eso sí, haciendo ejercicio para no favorecer la pérdida de fuerza muscular. Pasaron los años y sufrí una caída en casa, posiblemente un desplome por un fallo en mi material óseo del fémur. Pasé ese periodo anteriormente relatado, haciendo rehabilitación diaria, donde conocí a personas maravillosas como mi amigo Paco Gómez, además de ser un profesional en la atención al ciudadano, en el Hospital Civil, es un excelente pintor de acuarela.

Comencé a andar con la ayuda de un andador, al que poco a poco me fui adaptando. Empecé a hacer bicicleta estática en casa con dificultad, pues me quedó como secuela una limitación en el arco de movimiento de la rodilla.

Al cabo de un año, voy con el andador por la calle, y por varias circunstancias, bicicletas cruzándose, calzada algo deteriorada, posible despiste mío, en fin el resultado fue otra caída con rotura de rótula y de calcáneo y de astrágalo que serán diagnosticados más tarde, cuando comencé de nuevo la rehabilitación.

Para expresar de manera más literaria mis sentimientos escribí las siguientes frases que resumen mi estado emocional en ambas circunstancias:

Oscuridad, silencio, inquietud, desasosiego, dolor mucho dolor, llanto, desesperanza, desesperación, preocupación.....más oscuridad.

¿Cómo puede cambiar tu vida en un sólo segundo? Tus anhelos, esperanzas, alegrías, inquietudes, se esfuman como en un santiamén y, con ellos, mi presente se hace ausente en mi cerebro, aunque no en mi alma, que permanece presente, siempre presente.

Han pasado varios días desde mi accidente y tengo que ir recomponiendo mi diezmado cuerpo, a base de disciplina, no desfalleciendo, soportando un dolor increíble en mi "pierna sana", un dolor en el "culo de mi sin culo", y aunque lloro, mi alma no desfallece pues ahí, en mi interior, está mi fuerza, que no es mérito mío ya que todo el mundo tiene ese mismo espíritu, compartido con el mismo Dios. Es por ello

que no pierdo oportunidad de recogerme en ese Rincón Único e intentar serenar mis inquietudes, aunque en realidad no debería esperar nada.

En estas fechas y con la que está cayendo os pido que miréis a vuestro interior y os reconozcáis a vosotros, no necesitando nada de lo material, seguro que os reconforta.

Aquí hago un inciso para reconocer la labor que hicieron mis hijos, a través de las redes sociales y como yo la he definido a un Ángel que me acompañó en mi segunda caída, con una sonrisa que no se me olvidará jamás. Gracias Mónica por mostrarme la bondad del ser humano en unos momentos muy difíciles para mí, en aquellos instantes

¿Por qué he puesto en valor el que el médico también puede enfermar? y afectarse más o menos, dependiendo de sus conocimientos y de sus emociones.

Hace varios años escribí mi experiencia personal resumida en una especie de poesía trova, "Vidas discapacitadas", que publiqué en el libro Ecos de una Vida y que aquí se las recuerdo

VIDAS DISCAPACITADAS

Cuando escucha uno enfermedad, menoscabo y sobre todo discapacidad,

lo primero que hace es sorprenderse y lo segundo rebelarse.

¿Por qué a mí, me ha tocado, la suerte de ser discapacitado?,

¿No podía en la vida, de otra manera, ser agraciado?

Y por fin hay que aceptarlo,

con la naturalidad que merece,

sin resignación, que eso es síntoma de claudicación,

afrontando el nuevo día que aparece,

vislumbrado como oportunidad y no cómo fatalidad

Permitidme, desde la experiencia,

no sólo de médico, sino de discapacitado.

Esto no lo dice la ciencia,

que generalmente se basa en la evidencia.

Es más bien desde la consciencia

cómo afronto mi condición,

para buscar mi solución

Hay que vivir con la discapacidad y no para la discapacidad

la única pregunta que hay que formular, diariamente,

“que es lo que hoy tengo que hacer”?

debe ser como un mantra,

que lo tenga siempre en mente,

seguro que algo podrá paliar,

y eso sí que te levanta.

En este mundo donde prima la belleza aparente

¿Porque van a considerarme de forma diferente?

Debo empezar yo por cambiar esa condición,

y aunque no tengamos nada que demostrar,

no me puedo permitir y mucho menos consentir,

que mi vida sea discapacitada,

sino que mi vida es afrontada

y plenamente vivida.

Desde el primer momento sabía que iba a sufrir determinados problemas, como caídas, dolores, pérdida de fuerzas, pérdida de movilidad, y otras que no sabía, cómo ser diabético, problemas respiratorios por el deterioro de los músculos respiratorios, posiblemente pérdida cognitiva, etc., pero me aferré a la vida.

Siempre he dicho que el dolor es aleatorio, pero el sufrimiento no lo es y que no tengo nada que luchar, sino que tengo que VIVIR.

Cuando el presidente del Colegio de Médicos me propuso llevar el AREA de Médico-Paciente fue un reto para mostrar a todo el mundo, no sólo a los compañeros médicos, que, a pesar de la enfermedad, seguimos vivos y podemos ayudar a otros compañeros enfermos y a otros pacientes. Sé que es difícil incluso para los compañeros médicos, pues pueden sentir vergüenza de expresar que son y están enfermos. Desde hace tiempo me he planteado el reto de vivenciar que los médicos no estamos excluidos de las enfermedades que asolan nuestro mundo y voy a procurar que, desde la Organización Médica Colegial, se ayude no sólo al médico que sufre de problemas de dependencia de alcohol y otras drogas, o problemas mentales, porque también otras enfermedades pueden afectar a la capacidad de respuesta del médico. Por eso es fundamental la formación de los estudiantes de medicina para afrontar estas circunstancias, porque nadie está exento de enfermar aun teniendo un doctorado o un master en medicina.

Es decir que la enfermedad o discapacidad no te impide colaborar y ayudar a otras personas que lo necesitan. El médico no sólo debe investigar, ser científico, sino transmitir empatía, generosidad, tolerancia, respeto etc. por otras personas o pacientes.

Podría parecer que yo soy el único médico enfermo después de la perorata que he soltado, pues bien voy a recordar a algunos ilustres compañeros médicos que han sufrido de enfermedades y nos han mostrado su valentía afrontando con una dignidad insuperable determinadas enfermedades o funciones orgánicas o funcionales que les han generado alguna discapacidad. Me voy a ceñir a médicos españoles y fundamentalmente a malagueños.

José Gálvez Ginachero.

Les voy a pedir un salto en el tiempo y que intenten imaginar esa Málaga del siglo pasado y finales del siglo XIX, donde los conceptos sociales no eran prioritarios en el desarrollo profesional de un médico, donde las madres parían en sus casas, donde no había escolarización de todos los niños, y su alimentación era absolutamente carente de nutrientes suficientes y necesarios para su desarrollo, donde no existía una atención a los ancianos, de forma profesional; donde no existían alcantarillas ni dotación de agua en muchas calles de nuestra ciudad, donde no había una higiene adecuada....y donde no se entendía el concepto de “amistad médica”

Esta forma de actuar en el trato con las enfermas ha sido refrendado como eficaz y como necesario: La Medicina no es efectiva si primero no ha sido afectiva. Vivía y se sentía coprotagonista directo de la relación médico-enfermo. Él sabía bien, en palabras del Dr. Marañón, que *“trabajaba con instrumentos y remedios imperfectos, pero con la conciencia cierta de que, donde no llega el saber, donde no llega la Ciencia, donde no alcanza la técnica, puede llegar siempre el Amor”*. Vivió y ejerció de médico rodeando su ejercicio de un halo de humanitarismo y de humildad, afrontando su última etapa de su vida un cáncer, aunque nunca se le veía triste ni enfadado, siendo para mí, un precursor del Médico Enfermo del siglo XX y del actual siglo XXI

Santiago Ramon y Cajal

Padeció caquexia palúdica, tuberculosis, alteraciones digestivas y posiblemente un proceso arteriosclerótico al final de su vida. Fue Premio Nobel en 1906 y recibió distinciones a lo largo de toda su vida, Hizo descubrimientos no solo a nivel de la ciencia médica, utilizó su capacidad para perfeccionar la fotografía. Quiero poner en valor la publicación de sus libros **“*Recuerdos de mi vida y de El mundo visto a los 80 años*”**. Cuando cayó enfermo de la tuberculosis se reconoce así mismo como doctor y paciente y refiere “Que pena ser médico y enfermo a la vez”, siendo para mí otro referente del “Médico Enfermo” Ahora nuestro gobierno ha eliminado los premios que llevan su nombre y de otros ilustres personajes. Creo honestamente que es una equivocación, y así no se olvidará los progresos que hizo en su profesión y que nos llegaron a nuestros conocimientos...

Perteneció a la Asociación de Médicos Escritores

Miguel Mérida Nicolich

A veces la vida nos da sorpresas inconcebibles, este oftalmólogo sufrió un ataque perdiendo la vista y dedicó su vida a la educación de los niños ciegos y sordomudos en el Instituto Municipal de Sordomudos y Ciegos de Málaga, siendo el precursor europeo de este tipo de educación especial. De ahí surgirían posteriormente el Colegio de Educación Especial La Purísima y la O.N.C.E. Creo que la sociedad debería de hacerle un reconocimiento especial para poner en valor su generosidad con estas personas con discapacidad sensorial, ya que fue un pionero en su educación.

También fue el inventor de la famosa pomada “Abéñula”.

Francisco Fortes Figuerola

Un fabuloso personaje no sólo médico, también escritor, e historiador de la época medieval. Lo conocí en un Curso de Gestión Sanitaria, que él dirigió. Fue director médico del Hospital Virgen de la Victoria, y responsable nacional de formación de la Mutua Fremap. Mostraba siempre una sonrisa cautivadora y no se quejaba nunca de esa dura enfermedad, Síndrome de Sweet, que acabó con su vida. ¿Quién iba a pensar que el director de ese hospital terminaría postrado en una de sus camas?... Una de sus frases que me marcó fue “Siempre se aprende algo cada día”. Escribió varias obras “**Retrato en la intimidad de la memoria**” y “**Mirada desde el corazón de la cebolla**”

Pedro Aranda Lara

Un médico dedicado en cuerpo y alma al estudio de la Hipertensión Arterial, siendo coordinador y presidente de varias asociaciones, entre otras la Sociedad Andaluza de Hipertensión y Riesgo Vascular. Hizo su especialidad en Nefrología y la vida le sorprendió con una afectación cerebral que lo mantuvo postrado algún tiempo hasta su fallecimiento. Le debemos mucho en su estudio y ha ayudado mucho a la formación de muchos compañeros de atención primaria.

José María Porta Tovar

Me llamó la atención un Curso de Antropología, dirigido por un médico psiquiatra, director médico de Hospital de una Orden Hospitalaria, “Sagrado Corazón”. Durante varios años me hice “adicto” a sus cursos, pues traía a gente muy formada. Me llamaba su alumno preferido pues siempre le hacía preguntas y poco a poco fuimos implementando una amistad inquebrantable. Me honró haciéndome participe de su fabulosa idea de “La Buhardilla de Hipócrates”, donde hablamos de la discapacidad, de la incapacidad y de la dependencia. Por cierto, ese mismo día fue mi última jornada de trabajo, en mi querida O.N.C.E.

Fue un paradigma del voluntariado médico, siendo responsable de una ONG, Andalucía por un Mundo Nuevo, precursor en Sevilla de Médicos Mundi y fue también autor de varios libros, “**Esa mujer inalcanzable**” y “**El Dolor de Cristo**”, junto con el Dr. Rodríguez Cabezas.

La última vez que lo vi fue en una reunión de Médicos Veteranos del Comálaga y a pesar de tener ya muy avanzado un cáncer, mantenía su sonrisa y su bonhomía. Fue un privilegio considerarme su amigo y fue también quien me hizo conocer a mi querido amigo Dr. Rodríguez Cabezas. Por último, resaltar que fue miembro de ASEMEYA

Para terminar este recuerdo de ilustres médicos enfermos tengo presente que la persona que sufre una discapacidad por alguna enfermedad o algún accidente se puede ver limitada en su vida, pero si evitamos las circunstancias que le impiden desarrollar su vida con normalidad, conseguiremos lo que se llama una inclusión efectiva en la sociedad y ahora os doy varios ejemplos de superación

Elena Vila Herrero

Para comenzar con este repaso de médicos con discapacidad, me voy a referir a una excelente neuróloga a la cual la vida le sorprendió con una enfermedad de la que ella era experta. Esto no ha impedido que siga con su vida, que se haya adaptado a sus circunstancias y que siga trabajando para sus enfermos. Su vida queda relatada en el libro *“Debajo de la piel de mi paciente”*, presentado días antes de esta pandemia y que fue un éxito de aforo, y un ejemplo de afrontamiento de la enfermedad

Ana Escobar Corral

Cuando estaba estudiando la carrera de medicina estaba afectada de una enfermedad genética, neuromuscular parecida a la mía. Terminó su carrera, aprobó el MIR y, asombrosos la excluyeron de la formación por dicha enfermedad, algo que me parece fuera de lo éticamente correcto...

Ha encontrado al fin un trabajo en un Hospital de Antequera donde ejerce como Documentalista. También hay que decir que es una excelente pintora y que algún día también entrará en ASEMEYA por la puerta grande.

José Ignacio Sánchez Amezua (más conocido por Iñaki)

Cuando le conocí, iba ayudado de un aparato que le proporcionaba oxígeno, pues sus pulmones se habían deteriorado por una enfermedad idiopática, es decir, de causa desconocida, imposible de tratar, progresiva y mortal y lo único que podía solucionar el problema era un trasplante de pulmón. Pasé algún tiempo sin verlo y cuando lo vi de nuevo era otra persona, estaba muchísimo mejor, su aspecto había mejorado, no necesitaba de ayuda de aparatos y mantenía su sonrisa infinita. No sólo esa intervención le ha ayudado a él, sino que nos ayuda a todos, pues tiene una capacidad científica magnífica y siempre está dispuesto a ayudar a los demás con sus artículos o sus opiniones fundadas. El es un ejemplo vivo de lo que la ciencia puede ayudar a las personas y como las personas pueden devolver esa ayuda recibida.

¡Donemos nuestros órganos cuando ya no los necesitemos, donaremos vida!

Por cierto los amigos le hemos puesto un apodo, “Iñakipedia”(por algo será)

Fran Zambrana

Antes de estudiar medicina era fotógrafo y tuvo la mala suerte de resbalarse en el baño y se quedó tetrapléjico. Eso no le ha impedido terminar la carrera, hacer un Master de Valoración de Daño Corporal y otro de Ética Médica y ahora está realizando la Tesis Doctoral al igual que yo, a pesar de sus limitaciones.

Como pueden ver, si la Sociedad ayuda a las personas que sufren de alguna enfermedad o accidente incapacitante, pueden conseguir los mismos niveles de satisfacción laboral y personal como cualquier otra persona.

Pensemos en que nos puede pasar a nosotros (¡vaya por Dios, a mí me ha pasado! y ¿acaso pensé en algún momento que lo sufriría? Piénsenlo con tranquilidad...

Voy a transmitir algunos escritos de mis familiares, que les he pedido que me definan al Médico Enfermo, puesto que también afecta de alguna manera no sólo al enfermo, sino a todos los familiares que lo rodean, siendo yo obviamente protagonista de los hechos, pero no de sus sentimientos´.

Mi hija Irene Corral López, médico rehabilitadora

Cómo una persona como Juan Cristóbal consigue llegar a ser médico y escritor. Desde que tengo uso de razón mi padre ha escrito hasta en las servilletas. Siempre que hubiese un bolígrafo para escribir y una superficie donde hacerlo allí ha estado él para emocionarnos a todos con sus palabras, cualquier ocasión era buena.

Pero para escribir se necesitan dos requisitos fundamentales, saber escribir y tener algo que decir. Esto queda bien reflejado en su libro Ecos de una vida, un libro que pone en valor el concepto de Amor fati, como decía Nietzsche “Ama tu destino que es, en realidad, tu vida”. Con su libro, y en su día a día mi padre me ha enseñado a entender este concepto, me ha enseñado a abrazar y aceptar todo lo que llega en la vida y aprender de ello. A comprender el significado de estoicismo y resiliencia y demostrarme a diario que hay que dar “Gracias a la vida”. Hoy lo vuelve a conseguir, una vez más, porque papá, no hay mayor barrera que la que se autoimpone.

Malagueña Salerosa 4

Mi hermano Francisco, Doctor en Musicología y también afecto de esta enfermedad. genética-hereditaria

El Dr. Corral: un médico-enfermo ejemplar.

El Dr. Corral me solicitó que escribiese un texto sobre cómo percibo yo, que un médico como él, convive con su propia enfermedad. Él heredó de su padre una grave enfermedad incurable actualmente; una enfermedad que tiene mal pronóstico sin tratamiento, que es progresiva e incapacitante. El enfermo Corral, por su profesión médica, ha aprendido no sólo de sus ancestros sino de sus propios pacientes a sobrellevar una enfermedad que estigmatiza emocional e intelectualmente, y que para él está siendo su “nueva normalidad”. Pues, no obstante, jamás lo he oído decir que no pueda seguir adelante.

Justamente bajo esas circunstancias es cuando se ha manifestado su enorme espíritu emprendedor. Cualquier emprendedor analizaría minuciosamente sus debilidades, fortalezas, amenazas y oportunidades, a fin de llevar a buen puerto su empresa. Pues bien: él no ha necesitado tal análisis DAFO personal para encarar su situación. Le ha bastado con usar su inteligencia emocional para encontrar la senda del camino a seguir, a fin de patrocinar en su espíritu emprendedor las razones apropiadas que le aporten cómo afrontar el futuro.

Como paciente, con frecuencia lo he llamado en horas fuera de consulta, a fin de conseguir de él ese ánimo que suelo perder en cualquier rincón vital. Y es que yo mismo he heredado esta enfermedad: es difícil mantener el ánimo y el espíritu encumbrado cuando disfrutas de tantas limitaciones. Pues bien: él siempre ofrece palabras acogedoras que estimulan mi receptividad...

El Dr. Corral es un ejemplo de cómo ser dueño del enfoque con el que tratar su propia situación, al convertir las debilidades en fortalezas, y las amenazas en oportunidades: ofrece belleza en su conversación y fragancia perfumada en sus actos. Sus palabras de aliento y su enfoque positivo son una rareza en el universo de los enfermos. Cuando no hay solución médica, lo mejor es encontrar una solución emocional.

Y lo mejor de todo es que el Dr. Corral es mi hermano, un orgullo para mi y para toda nuestra familia.

Mi hermano Antonio, Médico, Nefrólogo, sano, me escribe estas líneas

Mi hermano Juan Cristóbal, "el tullí"

Mi hermano, mi amigo..., así empecé mi reconocimiento el día de la Patrona en el Colegio de Médicos de Málaga en Junio del 2018 con motivo de su nombramiento como Colegiado de Honor.

*Hoy me pide mi aportación,
para conocer mi opinión,
sobre su incapacidad,
y mi percepción sobre su realidad.
Perdona mi incapacidad para hilvanar oraciones,
como tú utilizas tus bastones, tus apoyos y tus corazones.
Es verdad, muchos corazones tienes:
el que ofrece y proporciona salud,
¿a cuántos lo has hecho?;
el que ofrece apoyo personal,
¿a cuántos has socorrido?;
el que da paz al que te escucha o está contigo,*

¡cuántos nos hemos beneficiado...!;
el que te da fuerza,
¿cómo lo consigues...?;
el que empuja a los demás,
¡qué fuerte es!;
el que da cariño,
¡qué grande es!;
el que une a tu familia,
¡cuánto pega!
El que te mueve a tí,
¡que ejemplo que das!
No puedo separar a mi hermano de un luchador;
a mi amigo de un ejemplo;
a su discapacidad, de su entrega, su pasión, sus ansias, sus ganas...;
a su familia de mi familia;
a su amor, de la respuesta que le da a la vida.

En definitiva, que puede decir, un médico crónico que trata pacientes crónicos, de su crónico hermano que también trata con enfermos crónicos. Pues eso, que es una persona que sabe dar compañía, fuerza, ánimos, lucha, amor, esperanza, curación, salud, EJEMPLO...

Juan Cristóbal, espero que esta crónica sea lo aguda que esperabas, y aprovecho para incluir a toda nuestra familia con enfermedades crónicas que también se merecen esta crónica agudizada.

Tu hermano Antonio J, y toda tu familia de Mallorca.

Un beso

Mi sobrina Marina, Medico Dermatólogo escribe estas palabras

Ante todo doctor, tío, he de reconocer que no tengo el don de palabra. Eso no lo he heredado. Al igual que por suerte, tampoco heredaré tu (nuestra, la de la familia) enfermedad.

Cómo médico también, muchas veces me pregunto qué es mejor, ¿Saber el pronóstico de la enfermedad y ser realmente conscientes de ella? ¿O vivir, en cierta manera, en la ignorancia? Como dicen, "ojos que no ven, corazón que no siente". Pero es que cada vez que me lo pregunto, él, mi tío y doctor, está en mi mente.

Sin duda es el claro ejemplo de que saber es poder. Y es que su fuerza (mental) y su energía las transmite en sus ganas de vivir y en sus ganas de disfrutar y

compartir cada minuto. Y no solo eso: transmitir ese mensaje a todos los que le rodean - familiares, amigos y pacientes -.

Y eso que no es tarea fácil, y menos con una enfermedad crónica e incapacitante. Pero sin duda su forma de ser tiene un mensaje: ejemplo de superación día a día, frente a sus pacientes (quienes seguirán sus pasos) y frente al resto de compañeros sanitarios que le rodean (quienes pueden, en algún momento, encontrarse en su situación).

Solo puedo agradecerle todo lo que me ha enseñado y me enseña en mi vida personal, y sobre todo por enseñarme el mensaje que, sin duda, debo transmitir a mis pacientes llegado el momento

Independientemente de lo que he escrito y de lo que mis familiares han escrito, me planteé hace tiempo colaborar con asociaciones, tal como ASEMGRA, con personas afectadas por Enfermedades Neuromusculares, con AMAPYP, afectados con polio y síndrome post-polio, con AMPILE, afectados de Leucemia. Con TECNOARIADNA, afectados de discapacidad visual, ceguera y otras discapacidades y por último en EUVITA, promocionando los cuidados paliativos y evitando la Eutanasia, que siendo médico esta fuera del Código Deontológico.

El ser un "Tulli", (sin ánimo de ofender a las personas con discapacidad, o de distintas enfermedades, sino de visibilizar la discapacidad y la enfermedad como algo cercano y amable), no evita el que sigas tu camino, aunque la sociedad debe favorecer una ayuda destinada a que sigan perteneciendo al colectivo de personas ciudadanas con la actividad que puedan favorecer a esta vida y no desahuciados tanto a nivel económico como social.

Para terminar comentaros que hemos formado un grupo de Médicos Veteranos, AMEVEMA, en nuestro Colegio de Médicos de Málaga, maravilloso, abierto a cualquier compañero que desee pertenecer a él, con infinidad de especialistas diferentes, con visiones de la vida diferentes, con ideas políticas y religiosas diferentes, pero con una misma y única misión común, ayudarnos los unos a los otros, cuando lo necesitemos. Por cierto hay más de 130 médicos veteranos, dispuestos a ayudar en la vacunación masiva y en el rastreo de este coronavirus. (el médico a pesar de estar enfermo o jubilado, siempre será un Médico)

Muchos de los compañeros tienen diferentes enfermedades, pero continúan con sus vidas adelante y participan en los diferentes actos que hemos organizado, científicos, culturales, musicales, gastronómicos, turísticos etc. etc. etc.

Esta canalla Pandemia, que ha eliminado a millones de vidas y todavía estamos abiertos a la esperanza que las distintas vacunas nos generen una inmunidad que nos permita seguir viviendo.

Ya, en septiembre de 2021 estamos en la quinta ola, pero al menos la vacunación masiva esta impidiendo que mas gente se contagie y se muera.

La vida sigue y espero que nos dure mucho tiempo.

Gracias, de corazón por haberme escuchado. Muchas gracias.